

BOLETIN de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina

Personería Jurídica 1599 de 1983

Apartado Aéreo 55428 — BOGOTÁ, D. E. COLOMBIA — VOL. 2 No. 2 Junio de 1983

BICENTENARIO DE LA EXPEDICION BOTANICA

SOCIEDAD COLOMBIANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

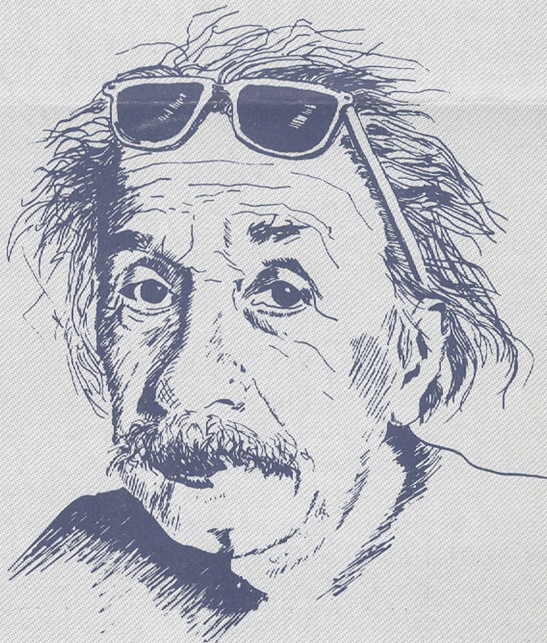
Fundada el 19 de agosto de 1981

Presidente: Humberto Rosselli
Vicepresidente: Ernesto Andrade V.
Secretario: Enrique Osorio F.
Tesorero: Ricardo Salazar
Bibliotecario: Emilio Quevedo
Vocales: Roberto Serpa F.
Delegado: Fernando Serpa F.
Tiberio Alvarez
Delegado: Juan Mendoza Vega

Revisor Fiscal: Guillermo Correal Sanín

Este BOLETIN es órgano informativo de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, se publica trimestralmente y se distribuye a los socios, academias, sociedades científicas, bibliotecas médicas y entidades interesadas.

Editado por Laboratorios Undra.



PREMIOS NOBEL EN CIENCIAS

Página 2

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES JOSE CELESTINO MUTIS DE HISTORIA DE LA MEDICINA

La Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina está organizando las primeras jornadas nacionales de Historia de la Medicina y en conjunto con la Escuela Colombiana de Medicina, EL TALLER, sobre Epistemología y Enseñanza de Historia de las Ciencias y de la Medicina.

Las jornadas se realizarán los días 13 y 14 de agosto del presente año y El Taller los días inmediatamente anteriores, o sea del 10 al 12 del mismo mes, en la ciudad de Bogotá.

TEMARIO:

Primer día:

- I - Historia de la Medicina Occidental
- II - Medicina indígena y popular

Segundo día:

- III - Historia de la Medicina Colombiana
- IV - Historia de las Especialidades Médicas en Colombia.

La inscripción de las Ponencias y de las Conferencias se hará con la debida anticipación a más tardar el 10. de julio de 1983 y el tiempo de exposición no podrá exceder de 20 minutos cada una.

INVITADOS EXTRANJEROS:

Pedro Lain Entralgo (Madrid)
Agustín Albarracín Teulón (Madrid)
Felipe Cid (Barcelona)
Juan César García (O.P.S.)
y otros invitados latinoamericanos y nacionales.

JORNADAS: Socios \$ 2.500; No socios \$ 3.500;
Estudiantes Residentes e Inter. \$ 1.500.

TALLER: Todos \$ 5.000.

Para los asistentes a las Jornadas y el Taller:

Socios \$ 6.000 No socios \$ 7.000

INFORMES E INSCRIPCIONES

- Dr. Enrique Osorio F. - A. A. 55428 - Bogotá
- Dr. Emilio Quevedo Vélez - Cra. 8a. No. 133-25
- Dr. Humberto Rosselli. Cra. 18 No. 84-87 Bogotá

PREMIOS NOBEL EN CIENCIAS LA PEQUEÑA HISTORIA

Por Efraín Otero Ruiz
Director de Colciencias
Miembro de Número de la SCHM

Hace apenas unos días, don Andrés Holguín nos habló con mucha propiedad sobre aspectos de los Nobel en Literatura. Quizás más apasionante es la historia de los premios en Ciencias, que son quizás los más viejos instituidos. Sería interminable hablar sobre todos ellos: hay tratados, libros y artículos al respecto. Por ejemplo, una socióloga norteamericana ha dicho que la entrega del Nobel, el más alto galardón, significa el comienzo de la decadencia científica de quien lo recibe. No porque el propio talento investigativo disminuya. Simplemente, porque el ser "Premio Nobel" representa tantas obligaciones en lo social y en lo académico (la famosa "lecture tour" o gira obligatoria anual de conferencias entre otros) que ya no se le puede dedicar al laboratorio el tiempo que antes se le venía dedicando. En muchos de esos científicos permanece, sin embargo, el liderazgo y por eso en los grandes laboratorios se dan "familias" de Nobel: Compton, Lawrence-Seaborg, McMillan y Libby, por ejemplo, todos en California y todos en el campo de la física nuclear.

He estado hace poco en una reunión sobre información médica en el edificio del Nobelinstitut dentro del complejo del Karolinska, en Estocolmo. Edificios funcionales, de ladrillo. Nos sentamos en el salón mismo, sobrio y austero, donde se reúne el comité. Afuera, en el corredor, una vitrina blindada y el testamento de Nobel al lado de lo que parece ser un busto del descubridor de la dinamita: al acercarse, se ve su luminosidad y su transparencia. Se trata de una holografía. Quien presidía la reunión era el profesor Bengtström, de sabiduría y sencillez abrumadoras. El mismo no sabía que quince días después (mientras se embarcaba en una serie de conferencias en Harvard) él recibiría el premio por sus descubrimientos en el campo de las prostaglandinas.

Hay varios salones para otros comités, en el Instituto. Y una enorme y maravillosa biblioteca. Esos salones guardan las anécdotas de los premios, que rara vez salen al público. O lo hacen años después, cuando ya sus protagonistas están muertos. Al principio, fueron poco afortunados los jurados del premio. Eran cinco miembros, designados por la Real Academia Sueca de Ciencias. A ese Comité llegan las postulaciones hechas por organizaciones científicas de las diversas partes del mundo. Después de votar la mayoría por un candidato, envían un informe —con los argumentos y la hoja de vida del mismo— en que se dan las razones por las que el Comité llegó a esa conclusión. La Academia se divide en Clases o Secciones (de Física, de Química, de Medicina, etc.) y

cada Clase recibe el informe correspondiente. Y es la Academia en pleno la que decide, en últimas. Muchas veces no ha estado de acuerdo con el informe: en 1908, por ejemplo, el Comité recomendó unánimemente el nombre de Max Planck, creador del concepto de los cuanta y padre, por decirlo así, de la física cuántica; lo recomendó por sus trabajos sobre la radiación proveniente de los cuerpos negros. La Sección o Clase dio también su voto afirmativo por Max Planck. Pero la Academia en pleno resolvió acoger el nombre de Gabriel Lippmann por sus trabajos sobre la fotografía en colores (Planck lo recibió finalmente en 1918 por sus trabajos en la física cuántica).

En los primeros Nobel aparecen, al lado de sabios eminentes, nombres que apenas se conocen en la ciencia de hoy. Había entonces una división profunda (que no ha cesado en las ciencias modernas) sobre si se debía preferir lo aplicado, lo práctico sobre lo teórico. Por eso en 1912 compiten Lorentz, Mach y Planck (todos luminarias de la física) pero lo gana Dalén, inventor de los reguladores automáticos para las luces de gas o de arco de los faros y de las boyas. Pronto los efectos de la Primera Guerra Mundial se hacen sentir. No hay Premio en 1916 y el de 1917 se concede al año siguiente, después del armisticio. Ya en esos momentos comienza a agitarse de nuevo en los círculos científicos el nombre de Einstein (su teoría de la relatividad data de 1905). En base a su teoría, entendida aún por muy pocos, enuncia su ley de la gravitación universal y predice que la luz que provenga de una estrella distante será desviada por la gravedad del sol en 1.74 segundos de arco. Eso lo dice en 1915 en Berlín, en mitad de la guerra y pocos le creen. Apenas pasada la guerra dos sabios ingleses, Crommelin y Eddington, emprenden un largo viaje a la Isla de Príncipe, posesión portuguesa frente a la Guinea Ecuatorial. Allí sucederá un eclipse de sol, el 29 de mayo de 1919, y ellos llevan los instrumentos precisos para medir la deflexión de la luz distante pronosticada por Einstein. El 6 de noviembre de ese año comunican triunfantes sus resultados a la Real Sociedad Astronómica de Inglaterra: la luz se desvía los 1.74 segundos de arco exactamente predichos por las ecuaciones de Einstein.

El 10 de noviembre de 1922 llega un telegrama a la casa de los Einstein, en Berlín. La casa está vacía pues el sabio y su nueva esposa, Elsa, se hallan viajando por el Japón. Ha sido asesinado el judío Rathenau, brillante canciller de la república de Weimar y se teme que en la ola de violencia puedan intentar contra la vida de Einstein. Por eso él ha aceptado la invitación del Japón, donde lo aclaman como héroe de la ciencia en todos los lugares que visita. El telegrama está firmado por Aurivillius, secretario de la Real Academia Sueca, y dice simplemente: "Le ha sido concedido el Premio Nobel en Física. Sigue carta con más detalles". En la carta, fechada el mismo día, el profesor Aurivillius explica: "En su reunión de

ayer, la Real Academia decidió concederle el Premio Nobel en Física correspondiente al año anterior, teniendo en cuenta sus trabajos en física teórica y en particular por su descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico. No se toman en cuenta los méritos que (seguramente) serán acordados a sus teorías de la relatividad y de la gravitación universal, una vez ellas hayan sido confirmadas". Curioso salvamento de voto, pues sabemos que la comprobación de Crommelin y Eddington data de 1919.

Los amigos se lo comunican al Japón, y Einstein decide aceptarlo. Por las lentas comunicaciones de la época no podrá llegar a tiempo a Estocolmo y se produce una curiosísima rivalidad: los suizos reclaman que Einstein es ciudadano suizo, y los prusianos que es alemán. Ambos tienen razón, pues Einstein se hizo alemán sin renunciar nunca a la ciudadanía suiza: además, había nacido en Ulm, parte de Alemania. El 12 de diciembre de 1922 el Embajador alemán en Estocolmo, Nadolny, recibe el premio a nombre de Einstein.

Esos años son también cruciales para el Premio en Fisiología y Medicina. De todos es sabido que el Premio Nobel de 1923 se concede a Banting y Macleod por el descubrimiento de la insulina. Apenas se entera de la noticia, Banting corre furioso y quiere hacer un escándalo fenomenal; finalmente se calma y resuelve compartir el premio con Best, un estudiante graduado muy joven que le había ayudado en sus experimentos cruciales. Macleod no se queda atrás y lo comparte con Collip, un bioquímico que había ayudado en la purificación de los extractos. Fue tan grave el escándalo que todos hoy conocen a Banting y Best como los descubridores de la insulina. Pero la historia es mucho más sutil. Desde fines del siglo XX se sabía que al perro al que se le extirpara totalmente el páncreas se volvía diabético. De ahí la primera sospecha en la relación diabetes y páncreas. Brillante en esa cirugía fue Naunyn, fisiólogo alemán y sus discípulos Von Mercy y Mis Kowski. Hacia 1911 Gley, profesor de fisiología en París, descubre que extractos de páncreas reducen la glicemia (el nivel de azúcar en la sangre) en sus animales de experimentación. Como trabajaba en otra cosa, no le da importancia al hallazgo pero hace —como era costumbre en ese tiempo— que sus notas de laboratorio sean selladas, lacradas y depositados en la Academia de Ciencias de París "por si algún día llegaren a tener importancia". Parece que hacia 1917 o 1918 un rumano, cuyo nombre se desconoce, llegó a resultados similares. Sin embargo, la gente sigue muriendo por centenares de diabetes. Es la época en que se da por sentado en medicina que un diabético juvenil, una vez diagnosticada su enfermedad, tiene menos de un año de vida.

Hacia el otoño de 1920 Frederick G. Banting, un joven cirujano de London, Ontario, en el Canadá, lee los artículos sobre perros pancreateotomizados y diseña una técnica para producir el extracto de pán-

creas proveniente de perros sanos. Va con su idea donde Macleod, Jefe del Departamento de Fisiología de la Universidad de Toronto, donde había estudiado Banting. Le pide que le dé un laboratorio y unos animales para experimentar y con mucha reticencia Macleod finalmente conviene en darle ocho perros, un estudiante de postgrado para que lo ayude y un rincón del laboratorio donde trabajar. Banting y Best trabajan desahogados en sus perros, al comienzo del verano, mientras el profesor Macleod decide embarcarse y viajar a Escocia, donde suele pasar sus vacaciones veraniegas. El 30 de julio, con el profesor todavía ausente, se producen los primeros resultados: uno de los perros pancreatectomizados, diabético y ya moribundo, revive con las inyecciones del extracto de Banting y Best. Y así otros se repiten. Cuando regresa el profesor, en agosto, sugiere que los extractos (ya más purificados por Collip) se ensayen en humanos: en enero de 1922 se le inyectan a un muchacho diabético de 14 años, por lo que mejora completamente y vuelve a su vida normal. La noticia de éste y otros casos se extiende como un relámpago en la prensa de entonces. Por esa época Macleod escribe un artículo en el que afirma que "todo el crédito por los experimentos iniciales se debe exclusivamente a Banting y a Best". Pero ya comienza a hablarse de la posibilidad de un Premio Nobel.

La Academia Sueca envía en noviembre de 1922 a un fisiólogo danés ganador del premio en 1920, August Krogh. Como es lógico, Krogh se entrevista con su colega el fisiólogo Macleod. Vuelve a Suecia y recomienda como ganadores a Banting y a Macleod, quien ya se viene haciendo propaganda como descubridor de la insulina. La historia, aún la muy reciente (artículos aparecidos en Science en 1981 y 1982) se encargará de aclarar toda la verdad. Pero hay algo más. Otra historia ha sido encantadoramente narrada por Haus Selie, el descubridor del "stress", quien también trabajó por muchos años en el Canadá, en Montreal. En 1923 hay una reunión mundial en Berlín para festejar a descubridores de la insulina. Asisten Banting y Best. De golpe un anciano profesor francés, Gley, trae a representantes de la Academia Francesa y con gran ceremonia hace que se abran los sobres sellados y lacrados en 1911 y reclama para sí la prioridad en el descubrimiento de la insulina. Silencio y perplejidad en todo el congreso. De repente otra figura ya de edad, Naunyn, el cirujano alemán, se yergue y descarga toda su furia contra Gley. "Si ello es cierto, le dice, y espero que no lo sea, usted es el responsable de la muerte de centenares de miles de diabéticos que fallecieron entre 1911 y 1923 en el mundo a falta de un extracto (apenas comenzaba a hablarse de "hormona") que les hubiera salvado la vida. Un descubrimiento sólo es útil, agrega, cuando discurre por las avenidas de la ciencia y se lo entrega al servicio de la humanidad". Gley se colapsa en su asiento y a los pocos momentos se escapa para siempre de la reunión.

Desafortunadamente, la competitividad desalmada que crea el Premio Nobel se sigue repitiendo, aún en la ciencia moderna. Al leer "La Doble Hélice", el libro autobiográfico de James Watson, co-descubridor de la estructura de los ácidos nucleicos y por tanto padre de la genética moderna, se da uno cuenta de lo que fue la carrera desahogada por ganarle al laboratorio de Linus Pauling, en California, quien se hallaba muy cerca del mismo descubrimiento. Y cómo en esa carrera se sacrifica a una bella joven del equipo inglés, Rosalind Franklin, quien había producido las prime-

ras fotografías de difracción de rayos X y era por lo tanto igualmente merecedora del premio. Más recientemente esta misma historia se ha repetido, en los años setentas, con el descubrimiento de las endorfinas, esos maravillosos opiáceos endógenos que calman el dolor y que son producidos por las propias células cerebrales. Y dos carreras jóvenes se han truncado, más recientemente, por experimentos comprobablemente arreglados y falsos, todo por tratar de situarse más cerca del Premio Nobel. Pero esa historia ya pertenece al futuro.

* * * * *

LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN SUS TEXTOS



PLAN DE LA CURACION DE LA DISENTERIA*

Por José Celestino Mutis

* NOTA: Este plan fue enviado por el Sabio Mutis a S.M., el Rey de España el 19 de diciembre de 1803 y reproducido por Francisco José de Caldas en el "Semanario de la Nueva Granada" en 1810. Texto suministrado por el Dr. Darío Maldonado. (Rev. Médico de Colombia, Bogotá, Vol. II, No. 19, marzo 1932).

"El remedio que se recomienda como un verdadero antídoto de las disenterías, y universal a todas sus especies, es tan inofensivo que puede tomarlo cualquiera persona en estado de sanidad, sin sentir la más ligera novedad en su cuerpo, ni en el ejercicio de sus funciones mentales. Y siendo también el plan de su curación tan sencillo, admira la prontísima eficacia del remedio en una enfermedad tan peligrosa y rebelde que hasta lo presente se ha burlado de las tareas de los más célebres médicos.

La fortuna del enfermo será lograr los primeros movimientos de su acometimiento, para quedar conocidamente mejorado o perfectamente restablecido dentro de las 24 horas cortada la enfermedad en su origen; de cualquier modo conviene auxiliar al enfermo en cualquier tiempo que ocurra.

La dosis del remedio, desde tres hasta ocho granos (0,15 a 0,40 gr.) según la edad del paciente, tomándolas cada dos horas en las primeras 24 horas, desatando los polvos en algunas cucharadas de un ligero caldo de pollo o agua de arroz.

En las 24 horas siguientes se repetirán seis tomas a iguales intervalos.

En los cuatro días siguientes se emplearán solamente dos tomas a las seis de la mañana y tarde, con la mira de augurar el total restablecimiento.

Si en algún caso extraordinario se resistiere la enfermedad a este orden, convendrá insistir en la continuación de las tomas como en el primer día, hasta vencerla.

La bebida ordinaria será el agua de pollo, y en su defecto el cocimiento de arroz.

Según los casos de calentura o sin ella, se dispondrá el alimento; ordenando en el primero absoluta prohibición de carnes, manteniendo las fuerzas con el caldo de pollo o la sopa clara de arroz. En el segundo, aunque convendría lo mismo hasta experimentar el pronto alivio, las circunstancias pueden exigir más acopio de alimento, concediendo en más abundancia la sopa de arroz y aún la carne de pollo; o en caso de inapetencia se podrán permitir los alimentos análogos a esta dieta.

Las lavativas emolientes acostumbradas en tales casos serán muy convenientes, para conciliar algún consuelo al paciente lastimado por el pujo de las evacuaciones que precedieron al uso del remedio; pero realmente nada influyen en la curación radical.

Podrán ocurrir otros casos de mil modos complicados, en los que urgiendo el socorro de la disentería, no habrá inconveniente en recurrir al antídoto en la suposición de su inocencia pero sin atribuirle las malas resultas que puedan acaecer por las otras enfermedades. En una palabra: quedará curado el síntoma urgente; pero podrá morir el enfermo de otra enfermedad distinta.

Es de esperar que a la ilustración de tan acreditados profesores no se les ocultarán estas circunstancias extraordinarias, para calificar con discernimiento la respectiva eficacia del antídoto dentro de los límites de su esfera. Santafé de Bogotá 19 de Diciembre de 1803".

"No sabemos, dice Caldas, si por fin comunicó al Gobierno el célebre Mutis el fondo de este descubrimiento; pero háyallo hecho o no, nosotros lo vamos a revelar. Las materias de que se componen los polvos que constituyen este precioso remedio son:

Primera. La corteza de la Quina de la Angostura:

conocida con el nombre de Cusparia. También es conocida con nombre de Quina de la Guayana.

Segunda. Ypecacuana, raíz bien conocida en las boticas.

Tercera. Opio crudo.

La dosis de cada una de estas materias bien pulverizadas y bien mezcladas para hacer el remedio en grande y después administrarlo conforme a las instrucciones son las siguientes:

Gusparia: dos onzas, 48 escrúpulos, 3496 granos (290 gr.).

Ypecacuana: una dragma, 3 escrúpulos, 72 granos (10.80 gr.).

Opio crudo: media dragma, uno y medio escrúpulos, 36 granos (5,40 gr.).

Cuando se quiera componer este remedio en menos dosis se deben guardar las mismas proporciones. Semanario de la Nueva Granada. Memoria 5a., año de 1810".

* * * * *

CORRESPONDENCIA RECIBIDA

Señor Presidente: La rápida lectura de un párrafo del Primer Boletín de la Sociedad, distribuido en la sesión pasada, me llevó a intervenir brevemente para anotar que había otras fechas y actuaciones del sabio Mutis más acreedoras de recordación que la asistencia de un experimento sobre la acción del guaco en la mordedura de serpiente y que en LA REVISTA MEDICA DE COLOMBIA, órgano de la Asociación Colombiana de Estudios Médicos de Bogotá, en el Vol. II No. 19 de Marzo de 1932 en un artículo sobre los Tratamientos usados antiguamente en Colombia contra la Disentería Ambiana, aparece una carta de MUTIS comunicando al REY "uno de los más importantes descubrimientos de que puede gloriarse la medicina, no menos apreciable que el de la vacuna contra la disentería, esa calamidad de todos los siglos y peste desoladora de los ejércitos. Sin embargo de no ser este descubrimiento de aquellos que exalta la charlatanería y protege la preocupación del vulgo, antes bien al contrario, deducido de serias meditaciones de un profesor envejecido en el ejercicio práctico jamás interrumpido de 55 años; protesta su autor de buena fe la sinceridad con que pide a S.M. se proceda al más riguroso examen de tan importante asunto. Así espero que se repitan en los Hospitales de la Corte las experiencias, arregladas a la *instrucción adjunta* (nuestro el subrayado).... Santafé 19 de Diciembre de 1803. José Celestino Mutis".

Tan convencido estaba MUTIS de la bondad de su descubrimiento que envió la comunicación al Rey por intermedio de su gran benefactor, el Arzobispo de Córdoba (España) y dio copia de la *Instrucción Adjunta* a su esclarecido discípulo FRANCISCO JOSE DE CALDAS quien la publicó en la Memoria 5a. Año de 1810 del SEMANARIO DE LA NUEVA GRANADA.

Entre las fechas memorables de la vida de MUTIS podrían destacarse la de su nacimiento, la erección del OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, la Ordenación Sacerdotal y las más importantes: su NACIMIENTO, cuyos 250 años se cumplieron el miércoles 6 de abril de 1982 y el SEGUNDO CENTENARIO de su encuentro en la choza del Real de Minas del Sapo en Ibagué en donde MUTIS vivía retirado, con el Arzobispo Caballero quien, no habiendo recibido con indiferencia la autorización a HUMBOLDT para sus investigaciones, arrebatando a los españoles la gloria en los descubrimientos en ciencias naturales, fue a Ibagué y obligó a MUTIS a que abandonase sus labores en las minas y se encaminase a Santafé a proseguir sus tareas de naturalista y, como MUTIS estuviese arruinado, le dio alojamiento en su propio palacio. Así fue creación provisional de la EXPOSICION BOTANICA "mientras S.M. se digna resolver sobre punto tan importante", lo que ocurrió por Cédula de Carlos III el 6 de septiembre de 1783.

Para un estudio sobre la vida y obra de MUTIS como el señor Presidente de la Sociedad tuvo a bien conferirme se requirieron consultas bibliográficas y otras actividades que en las actuales circunstancias no están a mi alcance, tengo que limitarme a estas breves anotaciones, acompañadas de algunos anexos y a sugerir que la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, juntamente con la Academia Nacional de Medicina celebren una sesión solemne en el Observatorio Astronómico con participación de la Consiliatura del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que "con la debida solemnidad y general aplauso" invistió su BECA al sabio MUTIS el 17 de Diciembre de 1801.

Dr. Dario Maldonado Romaero. Bogotá

IPECACUANA

Yerba erecta de 20 a 30 cm. de alta, cuyo tallo no se ramifica; hojas simples, opuestas, enteras, pecioladas, elípticas u ovaladas, ápice acuminado, base atenuada; flores en capítulos terminales, fruto carnoso de color azul. La raíz principal, tuberosa, que es la parte utilizada, mide 15 a 27 cm. de largo y 4 mm de grueso, en la parte media; como carácter importante esta raíz debe ser anillada. La droga o materia prima ipecacuana son las raíces axonorrizas tuberosas. Crece silvestre en la selva húmeda de los departamentos de Córdoba, Antioquia y Chocó, llamada raicilla o ipeca de Cartagena, pues por este puerto se exportaba.



PSYCHOTRIA EMETICA
IPECACUANA DEL MAGDALENA

La recolección de la raicilla o droga cruda es operación muy importante que realizan varios hombres (nunca uno solo) que se internan en la selva para

"raicillar" en el cayo, lugar de la selva donde la planta es más o menos abundante. La cantidad de raicilla obtenida por un raicillero en un día es variable pero un raicillero experto en un cayo bien tupido recoge unos 2 kilos por día. El producto obtenido es puesto a secar para lo cual se coloca en una troja de 2 m de alto y, bajo ella, en el suelo un fogón. Al cabo de 2 horas la raicilla está lista y ha perdido un 60% de humedad. Los componentes activos de la raíz residen en la corteza que es la única parte que se valora. Es de sabor poco marcado, pero amargo y repugnante, contiene los alcaloides tóxicos: Emetina, cefalina, psicotrina, metilpsicotrina; ácido ipecacuánico (glucósido), azúcar y hasta 3% de componentes inorgánicos (cenizas); el contenido de alcaloides tienen entre sí relaciones de estructura y de

los unos se pueden sintetizar los otros. La raíz de ipecacuana se puede utilizar como revulsivo, expectorante y vomitivo. Se administra en polvo, pastillas, píldoras, infusiones y jarabe. Excita las contracciones del útero y sustituye el cornezuelo de centeno. También se prescribe contra las hemorragias del puerperio y la inercia uterina.

Es una de las plantas precolombinas utilizadas por los indígenas como medicinales. En 1817 se obtuvo la emetina. La droga sintética no da los mismos resultados y como la planta silvestre se está agotando su cultivo intensivo es de mayor actualidad.

La Ipecacuana del Magdalena estudiada por Mutis es la *Psychotria emética*.

Darío Maldonado Romero

* * * * *

NOTICIAS Y COMENTARIOS

PERSONERIA JURIDICA

Recientemente nuestra Sociedad obtuvo la PERSONERIA JURIDICA, quedando debidamente inscrita en el Ministerio de Justicia bajo el número 1599 del 22 de abril de 1983.

SETENTA AÑOS DEL HOSPITAL SAN VICENTE DE MEDELLIN

El 16 de mayo celebró Medellín los 70 años del Hospital San Vicente, prestigioso centro universitario que por muchos lustros ha sido el centro científico más importante de Antioquia.

LIBRO SOBRE BOLIVAR

El conocido médico, psiquiatra, psicoanalista y escritor Dr. Mauro Torres Agredo ha publicado la nueva obra BOLIVAR Y LA PSICOLOGIA DE LAS MASAS (Edit. Tercer Mundo, abril de 1983). Con anterioridad se había ocupado del Libertador en sus obras PERSPECTIVA PSICOANALITICA DE SIMON BOLIVAR (1968) y BOLIVAR: GENIO, CONSTITUCION Y CARACTER (1982).

COLEGA COLOMBIANO EN TAMPA

En el número de febrero de este año el Boletín de la Asociación de Médicos de Tampa (Florida) incluye artículos dedicados a la medicina en Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Perú y Puerto Rico. El artículo sobre Colombia fue escrito por el Dr. Alfonso Vargas Del Valle, distinguido colega bogotano radicado en los Estados Unidos quien ocupa el cargo de Profesor Asociado de Pediatría de la Universidad del Sur de la Florida. El número de médicos latinoamericanos que ejerce en Tampa ha sido creciente y recientemente se han organizado en la Sociedad Médica Latinoamericana de Tampa que cuenta con más de 80 miembros.

CONFERENCIA DEL DR. JULIO ARAUJO CUELLAR

El miércoles 23 de febrero correspondió al Socio Fundador Dr. Julio Araújo Cuéllar inaugurar las sesiones científicas mensuales de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina para el año de 1983. Disertó el conferencista sobre "Historia de la Rabia en Colombia", segunda parte de su trabajo sobre Historia de la Rabia, cuya primera intervención sobre historia universal de la rabia le habíamos oído en noviembre de 1982. Con lujo de erudición trató el Dr. Araújo

sobre los principales eventos en relación con el estudio y prevención de la hidrofobia en nuestro país a partir del siglo anterior, destacando la significación de la inauguración del Instituto Samper Martínez en 1917 (hoy Instituto Nal. Samper Martínez), lo mismo que las descripciones clínicas contenidas en la tesis del Dr. Edmundo Rico en 1925 y las contribuciones del Profesor de veterinaria Dr. José Velásquez Q. Hizo el comentario del trabajo el Dr. Juan Antonio Gómez y en la participación de la audiencia se recordaron interesantes anécdotas colombianas en la historia de la rabia.

CONFERENCIA DEL DR. EFRAIN OTERO RUIZ SOBRE LOS PREMIOS NOBEL DE CIENCIAS

El 6 de abril disertó en la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina el Miembro Fundador y Director de Colciencias, Dr. Efraín Otero Ruiz acerca de "La Pequeña Historia de los Premios Nobel de Ciencias". El texto de su interesante conferencia se publica en otro lugar de esta edición. Fue ilustrado con una interesante película sobre la vida de Einstein.

EL DR. FOCION FEBRES CORDERO MIEMBRO HONORARIO

En octubre de 1982 la Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina eligió como Miembro Honorario al distinguido odontólogo venezolano Dr. Foción Febres Cordero. El Dr. Febres Cordero ha sido Profesor y Decano de Odontología en la Universidad Central de Venezuela, Miembro y Presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina y autor de varias obras sobre historia de la odontología en general y en el vecino país.

SEGUNDA EXPEDICION BOTANICA

Para conmemorar el segundo centenario de la Expedición Botánica (aprobada por el Virrey Caballero y Góngora e iniciada oficialmente por Mutis en 1783) el Gobierno Nacional en asociación con varias entidades científicas y culturales, ha promovido varias celebraciones incluyendo el proyecto de una Segunda Expedición Botánica que incluye desarrollos científicos, investigativos, docentes y editoriales. El proyecto fue inaugurado oficialmente en Mariquita (segunda sede de la Exposición Botánica de Mutis) el 10 de abril del corriente año. La Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina se asociará a esta efemérides con varias conferencias y la celebración de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Medicina que han de celebrarse los días 13 y 14 de agosto.

EL HISTORIADOR JOSE MARIA DE MIER, MIEMBRO CORRESPONDIENTE

En marzo de 1983 la Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina aceptó como Miembro Correspondiente al Ingeniero e historiador José M. de Mier, Miembro de la Academia Colombiana de Historia y autor de varias obras entre otras la de la correspondencia entre Santander y Joaquín Mosquera: "Testimonio de una Amistad" publicada recientemente por la Academia de Historia.

NOVENTA AÑOS DE "LA PRESSE MEDICALE"

El famoso semanario médico francés "La Presse Médicale"; se fundó en París el 23 de diciembre de 1893. Cumple por consiguiente este año los noventa. Aunque anteriormente se habían publicado revistas médicas con el mismo título en 1836 y 1856, la actual aparece sin interrupción desde 1893, y a partir de 1904 ha tenido el mismo editor P. Masson et. Cie. Actualmente se publica también en castellano en España y Latinoamérica y en portugués en el Brasil. La edición latinoamericana, que completa ya cuatro años, se edita en Colombia por Editorial Esculpio Ltda., y su Consejo Médico Consultivo está integrado por los Dres. Bernardo Reyes Leal, Eduardo Cortés Mendoza y Fernando Chalem.

CENTENARIO DE "EL CAMPITO"

En 1883, hace un siglo, la Hermana San Felipe Dionisis de la Presentación de Tours, francesa, fundó en una colina en el oriente de Bogotá, cerca a la Quinta de Bolívar, "El Campito de San José", casa destinada inicialmente a orfelinato y en la cual colaboraron con ella cuatro religiosas colombianas. Desde 1900 la casa de El Campito se convirtió en Clínica Quirúrgica, la primera en Bogotá en tener un quirófano, a donde concu-

rrieron los más eminentes cirujanos de la época a realizar sus operaciones en pacientes privados, que antes eran realizadas a domicilio. La primera operación fue realizada por el Dr. Guillermo Gómez el 5 de diciembre de 1900. De allí nació la Sociedad de Cirugía fundada el 22 de julio de 1902 por los Dres. Diego Sánchez, Eliseo Montaña, Guillermo Gómez, Hipólito Machado, Isaac Rodríguez, Juan Evangelista Manrique, José María Montoya, Julio Z. Torres, Nicolás Buendía y Zoilo Cuéllar Durán. La Sociedad de Cirugía proyectó y construyó posteriormente el Hospital San José, inaugurado en febrero de 1925. Hasta esa época El Campito fue clínica quirúrgica. Desde 1902 había comenzado a recibir también pacientes mentales mujeres, siendo la primera clínica privada del país en psiquiatría. A partir de 1925 fue exclusivamente clínica psiquiátrica. En 1965, por haber cedido su antiguo edificio a la Universidad de los Andes, trasladó sus instalaciones al norte de la ciudad (Calle 134 No. 12-55). En El Campito atendieron sus pacientes todos los primeros psiquiatras bogotanos. El 31 de diciembre de 1976 El Campito fue clausurado por la Comunidad de Hermanas de la Presentación por haber vendido sus instalaciones a un grupo de especialistas que al poco tiempo organizó allí la Clínica El Bosque y la Escuela Colombiana de Medicina.

LOS DRES. JUAN MENDOZA VEGA, FERNANDO SERPA FLOREZ Y GUILLERMO CORREAL SANIN EN LA JUNTA DIRECTIVA

A partir de diciembre de 1982 se incorporaron a la Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina los Dres. Juan Mendoza Vega (como representante personal del vocal Dr. Tiberio Alvarez), Fernando Serpa Flórez (como representante personal del vocal Dr. Roberto Serpa Flórez) y Guillermo Correal Sanín como Revisor Fiscal.

* * * * *

En los 450 años de la fundación de Cartagena de Indias



LA NARIZ DE DON PEDRO DE HEREDIA

Con motivo de la celebración, el 1o. de junio del presente año, del trisesquicentenario de la fundación de Cartagena, se ha dado bastante despliegue a la iconografía de Don Pedro de Heredia imaginado por escultores y pintores con unas narices no tan feas como las que le describe Don Juan de Castellanos. Efectivamente, Don Pedro perdió las narices a manos de seis malsines que le habían atacado años antes en una calle de Madrid, la nariz le fué reconstruida mediante plastia con un colgajo del propio antebrazo, según la describe así el autor de la "Elegías de Varones Ilustres de Indias" en el

boceto sobre la vida de Heredia (Elegías, Historia de Cartagena, canta I):

Fué de Madrid hidalgo conocido,
De noble parentela descendiente,
Hombre tan animoso y atrevido,
Que jamás se halló volver la frente
A peligrosos trances de su vida,
Saliendo de ellos honorosamente;
Mas rodeándolo seis hombres buenos,
Escapó de ellos las narices menos.

Médicos de Madrid ó de Toledo,
O de más largas y prolijas vías,
Narices le sacaron del molledo
Porque las otras se hallaron frías;
Y sin se menear estuvo quedo
Por mas espacio de sesenta días,
Hasta que carnes de diversas partes
Pudieron adunar médicas artes.

A mi se me hacia cosa dura
Creelo; pero con estas sospechas
Hablándole, miraba la junta,
Y al fin me parecian contrahechas
Según manifestaba su hechura:
Certificábanlo muchos amigos
Que todos ellos fueron mis amigos....

Resta mencionar que fué talvez Don Pedro de Heredia el primer español con cirugía plástica de la nariz que pisara suelo colombiano.

H. Rosselli



REVISTA DE LIBROS

HISTORIA DE LA QUÍMICA EN COLOMBIA

Por Jaime Mejía Duque

*"Encontré el otro día un hombre que no creía en
los cuentos de hadas".*

(Chesterton)

El químico Ramiro Osorio Osma, perteneciente a la primera promoción de egresados de la Facultad de Química de la Universidad Nacional, cuyos cursos se inauguraron en 1939, acaba de publicar bajo los auspicios de Ingeominas su notable investigación, *Historia de la Química en Colombia* —Bogotá, 1982—. Se trata de un libro pionero dentro de su tema y, desde luego, de la primera monografía orgánica, sistemáticamente documentada, testimonial y a la vez objetiva, con la que sin falta habrán de contar en el futuro los historiadores de las ciencias en nuestro país.

Para perseverar en tan dispendioso objetivo intelectual y en las tareas estrictamente organizativas durante muchos años, que al fin han conducido al estatuto legal de la profesión química en Colombia y a la madurez en el interior del gremio, se necesitaban la lucidez, la paciencia, la previsión y la generosidad vocacional de un espíritu como el de Ramiro Osorio. Venciendo toda suerte de dificultades de *espacio* —dispersión de sus fuentes documentarias en varios países—, de *tiempo* —compromiso laboral cotidiano en los laboratorios de Ingeominas— e *institucionales* —inercia y apatía de la burocracia contra la cual el autor chocó reiteradamente en sus gestiones de edición de la obra, incluido ahí Colcultura—, el químico Osorio Osma logró finalmente, y gracias al concurso de Ingeominas, culminar su su invaluable aporte a la historiografía científica nacional.

Como lo destaca en su prólogo el doctor Jorge Ancizar Sordo, uno de los fundadores de la Sociedad Colombiana de Químicos, en 1941, —"Gracias a Osorio podemos decir de dónde venimos y quiénes somos los químicos colombianos".

En cuanto se refiere a las finalidades más urgidas de la obra, o sea las didácticas y divulgativas, el autor declara brevemente: —"Es nuestro deseo sacar este tema de los ambientes puramente académicos y darlo a conocer al hombre de la calle en forma coherente, como una contribución positiva a la generación de un sano y creador nacionalismo, del que carecemos, para la construcción del país que soñamos y por el cual luchamos".

REVISTA DE REVISTAS

UNIVERSITAS MEDICA. Vol. 25, No. 1, enero-marzo 1983. Sumario parcial: Dilemas Científicos Históricos: Broca, Gratiolet y el Cerebro del Barón Cuvier. Aldous Huxley tendría que escribir algo más: Entrevista con el Profesor David M. Serr.

GACETA NEURO-PSIQUIATRICA, Bogotá, Vol. V, No. 22, marzo de 1983.

Contenido: La Relación Freud-Jung, por Luis Jaime Sánchez.

CONSULTA. Vol. 10, No. 4, abril de 1983. Sumario parcial: "Apuntes alrededor de la pediatría colombiana" Dr. Santo-domingo Guzmán. "Blanca Nieves en la filatelia" Dr. Alvaro López Pardo.

En el aspecto documental resulta decisivo, como legado del autor a los investigadores que habrán de sucederle en su propio campo, el descubrimiento en los archivos de la Biblioteca Nacional, en Bogotá, de la memoria titulada "*Análisis del Wolframio y examen de un nuevo metal que entra en su composición*, por D. Juan José y D. Fausto D'Elhuyar, de la Real Sociedad Bascongada" (sic), pieza ésta calificada aquí por el doctor Ancizar Sordo, "joya bibliográfica y científica", y la que se transcribe íntegramente como Apéndice II en el libro.

Preocupados justamente por asumir el tema desde sus orígenes en nuestra época colonial, el autor inicia su búsqueda en la España del siglo XVIII, bajo el reinado del borbón Carlos III, "déspota ilustrado", proclive al Iluminismo que venía de Francia. Así, no será casual un acontecimiento tan deslumbrante, en nuestras colonias, como la Expedición Botánica de Mutis. El marco histórico-cultural respectivo lo dibuja así Ramiro Osorio: —"Sabios españoles visitan ultramar, crean núcleos, forman discípulos, despiertan vocaciones, actúan de fermento. El Estado Español, en un momento y situación de espíritu raras veces repetidos, invierte crecidísimas sumas para las investigaciones científicas, las protege con entusiasmo, realiza empresas inasequibles a los particulares, importa sabios extranjeros que coadyuven a tal labor y ejerzan el influjo aludido, y surge una efímera pero intensa época de esplendor científico, destruido tanto en España como en América por las respectivas guerras de independencia y las subsiguientes luchas políticas. Mas no alcanzó igual hondura en toda América este movimiento, radicando sus núcleos más importantes en México y Nueva Granada y después en el Perú". (Págs. 8-9).

En esta oportunísima monografía sobre los antecedentes y la evolución de los estudios y los trabajos químicos y mineralógicos en Colombia, libro inaugural sin duda, prevalecen lo documental y lo estrictamente expositivo o fáctico. El análisis teórico apenas se apunta de manera incidental. Dicha circunstancia "estructural" de la obra corresponde enteramente, nos parece, a la urgencia de su propósito informativo y didáctico. Una vez cumplido este objetivo indispensable, de cuyos alcances él mismo es bien consciente, el autor irá retomando las cuestiones teóricamente más fecundas de su reconstrucción histórica. Esta teorización o conceptualización viene a ser, si se quiere, la fase fundamental del proceso de conocimiento ya iniciado —y coronado en sus cimientos— con la investigación de los hechos. El investigador científico se encuentra pues lanzado aquí, por la naturaleza y el impulso interno de su sola vocación esclarecedora y crítica, a la *interpretación* de la propia historia colombiana de las ciencias. Es decir, a la conceptualización de sus particularidades nacionales.

*(Publicado en Consigna No. 227,
abril 15/83)*

Cortesía de



LABORATORIOS UNDRÁ S. A.